

## DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO.

### Lectura orante del evangelio: Lucas 3,1-6

*No debemos dejarnos sucumbir a la mentalidad del mundo, porque el centro de nuestra vida es Jesús (Papa Francisco).*

En el año décimo quinto del reinado del emperador Tiberio... vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. La Palabra no está encadenada a lugares importantes, ni a status de poder, ni a personas señaladas; se hace presente en el desierto, a un hombre solitario. La Palabra creadora se mueve con libertad, va a donde quiere, llama a quien quiere. La Palabra se hace humanidad, se hace misericordia. Entrando en hombres y mujeres, hace de ellos amigos de Dios y profetas, capaces de leer los signos de los tiempos y de contar la historia de otra manera. Todas las Palabras de Dios miran a Jesús, que es la Palabra definitiva, en la que el Padre nos dice su amor. La oración es la fiesta de la Palabra en la interioridad. Así la vivieron María y José. *Jesús, Palabra única. Tú nos abrazas. Te abrazamos.*

**Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión.** La Palabra, como las raíces, se mueve por dentro, creando vida nueva. Los sabios y poderosos del mundo no se enteran de su presencia transformadora. Los acontecimientos decisivos de la historia se preparan y acontecen fuera de los ámbitos del poder. Un hombre, escondido en el silencio del desierto, abierto a la Palabra, será quien anuncie caminos de conversión. Una mujer, María, con la Palabra dentro, dejará los caminos sembrados de alegría. Así actúa el Espíritu. Hoy sigue manifestándose en mujeres y hombres, sencillos y limpios de corazón, que llevan la bondad y la ternura de Dios, pidiéndonos un cambio de vida. Quien lleva dentro la Palabra no puede hacer daño a otro ser humano. Quien sigue el rastro creador de la Palabra no puede destruir el planeta Tierra que Dios nos ha regalado como morada. Cuando oramos, llevamos dentro la Palabra, como si engendrâramos a Jesús. *Gracias, Jesús, por venir a nosotros como palabra hecha carne. Te alabamos y te bendecimos.*

**Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.** ¿Cómo responderemos a esta llamada que nos hace Dios en el Adviento? Juan, que no puede callar la novedad inaudita de esta Palabra de vida que nos visita, lo dice: *Preparad el camino del Señor. ¿Y cómo lo haremos?* Buscando en estos días el silencio interior para escuchar la Palabra en los adentros; mirando a María y a José para descubrir en ellos señales de esperanza; viviendo nuestra fe en comunidad (en sínodo) para experimentar el ánimo de los hermanos; yendo al encuentro de las necesidades de los más pobres. *María, enséñanos, a preparar el corazón para acoger a Jesús. Él es nuestra Navidad.*

**Y toda carne verá la salvación de Dios.** Dios es fiel a sus promesas, nunca rompe con nosotros. Los profetas han preparado caminos; han sido candelas encendidas en la noche. Pero cuando llega Jesús, Palabra de amor y de vida para todos, comienza algo totalmente nuevo, ya no es necesaria la luz de las lámparas; él ilumina a todos con su luz, alegra a todos con su salvación. En Jesús, todos descubrimos el derecho a reír, sin avergonzarnos. Nuestros rostros llevan dibujado su rostro de bondad y ternura. *Jesús, que te vean nuestros ojos; que los ojos de todos te vean y se alegren.*

¡Feliz y fecundo tiempo de Adviento! – Desde el CIPE – diciembre 2024